

# JACINT VERDAGUER, COLECTOR DE COPLAS ANDALUZAS

SALVADOR REBÉS MOLINA  
*Sant Cugat del Vallès*

Jacint Verdaguer (Folgueroles 1845-Vallvidrera, Barcelona 1902), poeta nacional de Catalunya y abanderado de la Renaixença, manifestó a lo largo de su vida un continuo interés por las tradiciones populares. La tradición oral le proporcionó un modelo de expresión lingüística y poética con el que renovar a fondo, desde sus cimientos, la literatura catalana, y él tuvo siempre a mano, intactas e incontaminadas, las fuentes de su inspiración, las notas que había tomado aquí y allá de labios del pueblo<sup>1</sup>. La mayoría de sus libretas folklóricas parecen apuntes de campo, ya que presentan todos los rasgos de la inmediatez. Pero no sólo recogió leyendas, cuentos, oraciones, aforismos, coplas y romances de la oralidad catalana, sino también algunos testimonios correspondientes al cancionero castellano. Centrará la atención primeramente en tres cuartillas de su puño y letra, de 220 x 158 mm, que se conservan, entre borradores de poesía propia, en el ms. 1463/21 ("26") de la Biblioteca de Catalunya y que contienen nada menos que cuarenta y cuatro coplas andaluzas. Tales documentos han pasado desapercibidos hasta hoy, aunque había avisado de su existencia Josep M. de Casacuberta, profundo conocedor del legado verdagueriano.

*La presència en ells de cobles referents a la vida dels mariners, a l'enyorança de la pàtria, a diversos ports espanyols—Santander, Sevilla i més d'un cop Cadis i Màlaga—i també a l'Havana, em fan sospitar, ensems que la classe de lletra—de cap al segon lustre de la dècada 1871-80—, que el text fou dictat a Verdaguer durant els seus viatges transatlàntics (1874-76), o poc després a Barcelona per tripulants de vaixells que feien la carrera d'Amèrica<sup>2</sup>.*

1. Vid. Albert Rosich, "Les arrels literàries de Verdaguer", *Ausa*, 136, 1996, pp. 39-60, y Narcís Garolera, "La llengua de Verdaguer", *Serra d'Or*, 506, 2002, pp. 11-13. Éste último recoge la confesión de mosén Cinto: "A mi, que no em vinguin amb arcaïsmes. Sempre fujo d'usar paraules i maneres que no hagi recollit de la viva veu del poble", y concluye: "Verdaguer tenia (...) un profund coneixement de la llengua viva, se servia dels escriptors antics i moderns —i dels repertoris lexicogràfics de què disposava—, i, amb un gust exquisit, escrivia en una llengua culta però no arbitrària, popular però no col·loquial, viva però no dialectal, acceptable per tots els parlants. El resultat és una obra literària plenament representativa del català contemporani, que revela una seguretat en el domini de la llengua i una genuïnitat en el seu ús comparables a les que demostrà Ramon Llull en la seva època." (art. cit., p. 13).

2. Josep M. de Casacuberta, "Jacint Verdaguer, col·lector de cançons populars", *Estudis Romànics*, I (1947-1948), pp. 89-129; cito la p. 108. Sobre aquella etapa de la vida de Verdaguer, durante la cual termina *L'Atlàntida*, vid. Joan Torrent i Fàbregas, *Jacint Verdaguer. Resum biogràfic*, Barcelona, Editorial Barcino, 1977, pp. 33-37, y Ricard Torrents, *Verdaguer, un poeta per a un poble*, Vic, EUMO Editorial, 1995, pp. 49-58.

Numerosos detalles lingüísticos y ortográficos sugieren que Verdaguer anotó textos orales y que lo hizo condicionado por la percepción instantánea de una lengua que no era la suya materna. Por ejemplo, la distribución silábica “al a la vandra”, en vez de “a la lavandera” (n.º 21); “un divé” (n.º 03), donde “un” parece artículo; la ausencia de preposición en “el marinero” (n.º 40); “haberte”, sin h (n.º 42); el artículo masculino en lugar del neutro “en el profundo”, junto con la omisión verbal “porque [es] que no encuentro alivio” (n.º 29, ambos casos), etc.

Faltan los datos de recolección, por tratarse seguramente de meros apuntes cuyo origen guardaba mosén Cinto en la memoria. ¿Dónde y cuándo pudo haberlos tomado? Casacuberta los relacionaba con la etapa en que Verdaguer ofició de capellán de navío, para la Compañía Transatlántica del marqués de Comillas. Entre 1874 y 1876 llevó a cabo nueve travesías a las Antillas –la primera en el vapor Antonio López y las demás en el Guipúzcoa–, fondeando largos períodos en la bahía gaditana, además de recalar en Santander y también, alguna vez, en Málaga y Valencia. Esta acuarela impresionista escrita algo más tarde, en 1883, refleja su fascinación por Cádiz<sup>3</sup>, divisada desde el mar:

*En dies serens, quan un s'hi acosta, li sembla que veu sortir de les aygües una ciutat encantada, feta de marbres blancs o de borrallons de neu congelats, en rengles de cases y palaus, de miradors y torretes y campanars que àlsan lo front cel amunt qui més pot, desafiant la enlayrada torre de Tavira, la cúpula y ls campanars de la seu, coronats de lluhenta mitja taronja*<sup>4</sup>.

La capital portuaria de Andalucía lo había seducido desde el principio:

*Per fi entrí a la gran ciutat de Cadis ab dos quartos y mitx a la butxaca, que allarguí a un pobret de Jesucrist, recordant, a no enganyarme, haver llegit d'Espronceda que tirà dues pesetes a mar per no entrar ab tan pochos diners en ciutat tan rica*<sup>5</sup>.

Al volver del primer viaje a La Habana, reitera sus alabanzas:

*Lo port de Cadiz es dels millors del mon (...). La ciutat es molt blanca y neta; s'hi gasta molt marmol y una especie de pedra tosca. La Catedral es de pedra, molt blanca y gran, y la concluiren fa pochos anys. En las Iglesias hi ha devoció; pero es com a Catalunya: n'hi ha mes als cafes, Casinos y tabernas*<sup>6</sup>.

Templos del flamenco, época dorada de los cafés cantantes, aunque resulta difícil creer que Verdaguer los pisara. Había lugares más apropiados para un sacerdote, por ejemplo el convento de Carmelitas de la Caridad, orden fundada en Vic por Joaquima de Vedruna. Así se lo refiere a su amigo, mosén Collell:

3. Gades, en *L'Atlàntida*: “Era el teu front, oh Gades gentil, filla de l'ona, / gavina que en un calze de lliri feres niu, / palau de vori i nacre que el sol de maig corona...” (canto VIII), en *Obres Completes*, Barcelona, Selecta, 1974, p. 62. En el inventario de su biblioteca figura el *Manual de la provincia de Cádiz* (1847), de Luis de Igartuburu, otra prueba de interés por lo gaditano.

4. Jacint Verdaguer, *Excursions i viatges*, vol. II, ed. Narcís Garolera, Barcelona, Barcino, 1991, pp. 72-73.

5. Carta a M. Aguiló de fecha 26. 12. 1874, *Epistolari de Jacint Verdaguer. Volum I (1865-1877)*, ed. J. M. de Casacuberta, Barcelona, Barcino, 1989, n.º 60, pp. 153-154; apunta Casacuberta que la anécdota de Espronceda corresponde en realidad a Lisboa.

6. A su padre, 7. 2. 1875, *Epistolari...*, n.º 62, pp. 160-161.

*Estimat Jaume: fa dotze dies que estich presoner en mon barco, casi sens sortir a Cadiz per lo lluny y per lo car de les barques que m hi portan. De tant en tant hi vatx a veure unes monjes Escurialeses [o vedrunas] que hi ha en dos diferents convents (...); son les uniques persones de Cadiz ab qui puch parlar de Vich y de sa plana*<sup>7</sup>.

He aquí l'enyorament, la célebre añoranza verdagueriana. Algo le cuenta también de su espera en el Guipúzcoa, anclado en la bahía:

*Estich gran part del dia passejant pels llarchs corredors y sobre coberta, y parlant ab los amichs, fent fressa ab lo piano del Vapor....*<sup>8</sup>.

Era diferente cuando fondeaba en Santander:

*Tenim lo vapor atracat al moll, y per lo tant podem entrar y sortir sempre que ns dona la gana; jo per ara no he fet cap expedició, pero penso ferne alguna, si l bon temps ho permet*<sup>9</sup>.

Algunas escalas se alargaban tanto que Verdaguer podía aprovecharlas a su conveniencia. La que precedió a la cuarta travesía (julio de 1875) le sirvió para reunirse, en Cataluña, con familia y amigos, pero antes de la séptima (marzo de 1876), prefirió visitar lugares andaluces, concretamente Jerez, Sevilla, Córdoba y Granada, ya que de Andalucía, "apenas coneix la ciutat de Cadiz"<sup>10</sup>. Luego escribió a Jaume Collell:

*assaborint encara l olor de las ruinas de l Alhambra y ls perfums dels boscos de llorer del Generalife, prenh la ploma per dirte quatre cosas de mon viatge, ja que m sento incapas de copiar al paper tanta poesia*<sup>11</sup>.

Entusiasmo de raíz literaria y romántica, sin duda, pero confirmado y acrecentado después por la experiencia. En resumidas cuentas, el epistolario nos revela, una y otra vez, un Jacint Verdaguer rendido al encanto de Cádiz y Andalucía. Resulta además muy comprensible que el poeta de la añoranza prestara oído a otras tristezas, a otras voces que evocaban los lazos entre la tierra y el corazón del hombre:

Adiós, Cádiz, adiós, Cádiz,  
 en ti dejo mi cariño,  
 pero seré golondrina  
 que vuelva pronto a su nido.  
 (n.º 24)

Los informantes de Verdaguer pudieron ser marineros gaditanos y malagueños. La mar está presente en muchas de las coplas, por ejemplo:

El [sic] marinero en la mar  
 nunca le falta una pena,

7. A J. Collell, 17. 2. 1875, *Epistolari...*, n.º 65, p. 167. La tarifa del transporte a tierra eran cuatro pts. de ida y cuatro de vuelta, según dice a su padre en la carta n.º 62.

8. *Ibid.*, p. 168.

9. A J. Collell, 3. 5. 1875, *Epistolari*, n.º 66, p. 171.

10. *Epistolari*, n.º 74, p. 190.

11. A J. Collell, 26. 3. 1876, *Epistolari...*, n.º 76, p. 194; vid. también la n.º 75, a su padre.

o se le rompe el timón  
o se le apaga la vela.  
(n.º 40)

Marinero, sube al tope  
y dile a la madre mía  
si se acuerda de aquel hijo  
que por los mares tenía.  
(n.º 19)

También desde el punto de vista femenino:

Marinerito es mi padre,  
marinerito mi hermano,  
marinerito ha de ser  
a quien yo le dé mi mano.  
(n.º 36)

Es fácil imaginar tal repertorio en boca de la marinería, en los momentos de ocio o cuando sus tareas lo permitiesen. Otros folkloristas de su época tuvieron ocasión de apuntar cantos populares a bordo. Por ejemplo, entre los apuntes del gran recolector mallorquín Marià Aguiló tenemos esta copla, “oída a un marinero, de Málaga a Alicante.”

Llorar, corazón, llorar,  
llora, que tienes por qué,  
no es vergüenza para un hombre  
llorar por una mujer<sup>12</sup>.

Claro está que el cante y el baile también viajaban entre el pasaje. Gentes con afición y muchas jornadas de mar en perspectiva. E incluso profesionales, quién sabe si del arte flamenco. Nos consta al menos que la quinta travesía (noviembre de 1875), estuvo amenizada por una compañía de zarzuela que interpretó en cubierta,

*la tan aplaudida seguidilla ‘Dichoso aquel que tiene la casa a flote’, Arias y Cors de tota manera, y sempre precedits de la hermosa Salve del Molinero de Subiza, que en mitx del mar era d un efecte màgich. Lo pitjor de tot era que jo no ho podia sentir, per estar á fer companyia, en la cambra, á l Arquebisbe de Cuba, que no estava per cançons de teatre, que sempre farumejan a cosa profana, y passavam lo temps llegint lo Quixot o altre llibre de pasatemps*<sup>13</sup>.

¡Cómo se lamenta Verdager del solaz perdido! A él no le preocupó nunca que las canciones “olieran a cosa profana”. He aquí otro rasgos de su personalidad como recolector. No sólo estaba libre de prevenciones lingüísticas, sino también de la rancia mojjigatería que gastaban muchos de sus contemporáneos. Mosén Cinto había recogido desde jovencito romances

12. Archivo de la Obra del Cançoner Popular de Catalunya, serie A, 27-III-48. Y en un barco actuó en 1893 Fernando el de Triana para unos señoritos catalanes que “pasaban por ser entendidos en cante” (Félix Grande, *Memoria del flamenco*, Madrid, Alianza Editorial, 1999, p. 286-287).

13. A J. Collell, 17. 11. 1875, *Epistolari...*, n.º 72, pp. 184-185.

y coplas de amor<sup>14</sup>. Más aún, canciones anticlericales y hasta romances picantes, por ejemplo *Els tres segadors* (o *La bastarda y el segador*), *El pobre terrisser* y *Les nines d'Arenys*<sup>15</sup>. Su curiosidad folklórica, en definitiva, nos deja al descubierto otro Verdaguer, más verdadero, más complejo y atractivo que el busto patriótico consagrado por la fuerza de la costumbre<sup>16</sup>.

Abundando en aquella falta de vanos prejuicios, las coplas que nos ocupan tienen a menudo referente pasional, de amores y desengaños. Una de ellas alude al *Undebel* o *Undivé* caló:

Te quiero más que q[ue a] Undivé,  
 más que a la tierra y el cielo,  
 más que [a] mi padre y mi madre,  
 mira tú si yo te quiero.

(n.º 03)

Las hay burlescas y tabernarias:

Esta vida no es eterna,  
 mañana me moriré  
 y, para no sentir penas,  
 paso tras paso me iré  
 derechito a la taberna.

(n.º 09)

Dicen que del cielo vino  
 la semilla de la cepa.  
 Siendo el vino tan divino,  
 ¡bebamos mientras nos quepa!

(n.º 08)

Y otras son tan flamencas que figuran entre los *Cantes* de Antonio Machado y Álvarez<sup>17</sup>. Compárese la n.º 01 con esta *petenera* de *Demófilo*:

14. Vid. su ramillete de "Corrandas", en *Poesies juvenils inèdites de Jacint Verdaguer*, ed. Narcís Garolera, Vic, Patronat d'Estudis Osonencs, 1996, p. 228-232, coplas populares de ronda tomadas del ms. Verdaguer 3 del Museo Episcopal de Vic (eds. en la *Gazeta Montanyesa* [11. VII 1908] y el *Bulleti del Centre Excursionista de Vic*, I [1912], p. 35); por ej.: "Si jo sabia, minyona, / la cambra ahon vos dormiu, / a genollons hi aniria / per veure quin llit teniu." (p. 231), y "D[oncella agraciada], / vos dormiu y jo tinch son; / jo us pogues tapa la cara / ab la gira del llenzol." (p. 229). Las anotaría siendo un muchacho y la dignidad sacerdotal le impidió publicarlas, igual que sucedió con sus poesías amorosas de juventud, pero nunca cometió el error de destruir unas y otras por escrúpulos de conciencia.

15. Lo ha puesto de relieve Josep Massot i Muntaner en su excelente estudio-catálogo "Jacint Verdaguer i la poesia popular", en *Escriptors i erudits contemporanis. Tercera sèrie*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2003, pp. 69-122; una muestra: "Las ninas d'Arenys / son molt buniquetas / sen van a la font / descordonadetas / ensenyant los pits / blancas mamelletas / qui pogues dormir / una nit ab ellas / una nit tan sols / o mitja dotzena / y si pogues ser / senmanas enteras / N han tingut un noy / un noy com un temple / encar no te un any / que tot ho empenya." (p. 75).

16. Se verá mejor en la edición del cancionero popular recogido por Jacint Verdaguer que tenemos en curso Jaume Ayats, Ignasi Roviró, Xavier Roviró y Salvador Rebés.

17. *Colección de cantes flamencos*, (Sevilla 1881), siglo la reed. de Barcelona, DVD ediciones, 1998.

Una mujé fue la causa  
 De mi perdisión primera:  
 No hay perdisión en er mundo  
   ¡Niña de mi corasón!  
 No hay perdisión en er mundo  
 Que por mujeres no benga.

(Machado, p. 200)

Una muger fue la causa  
 de mi perdición primera;  
 no hay perdición en el mundo  
 que de mugeres no venga.

(Verdaguer, n.º 01)

Idénticas son “Cádiz no se llama Cádiz” (Verdaguer, n.º 23; Machado, p. 63), y “En el cementerio entré” (Verdaguer, n.º 05; Machado, p. 52). Por el contrario, ésta de amor constante más allá de la muerte ofrece variantes textuales y de rima en relación a la que Machado alinea entre las *soleares* de cuatro versos:

Después de cien años muerto  
 y roído de gusanos,  
 encontrarán en mi cuerpo  
 señales de [h]aberte amado.

(Verdaguer, n.º 42)

Dies años después e muerto  
 Y e gusanos comío,  
 Letreros tendrán mis huesos  
 Der tiempo que t’he querío.

(Machado, p. 113)

El patetismo macabro de la n.º 41 se manifiesta en la colección machadiana bajo dos formas distintas, la primera similar a la de Verdaguer y la segunda en forma de *siguiriya*:

En el carro de los muertos  
 ayer pasó por aquí;  
 llevaba la mano fuera,  
 por eso la conocí.

(Verdaguer, n.º 41)

En el carro e los muertos  
 Ayer pasó por aquí,  
 Yebaba la mano fuera...  
 Por eya la conosí.

(Machado, p. 114)

Nel carro e los muertos  
 Pasó por aquí;

Como yebaba la manita fuera  
Yo la conosí.

(Machado, p. 220-221)

Como es sabido, pues lo advertía *Demófilo*, esta copla inspiró sucesivamente al dramaturgo de Chiclana Antonio García Gutiérrez su discurso de recepción en la Real Academia (mayo de 1862), y a Gustavo A. Bécquer *La Venta de los Gatos*, cuadro trágico semicostumbista de ambiente sevillano que vio la luz en *El Contemporáneo* (28-29 de noviembre de 1862). Recordemos la variante becqueriana:

El carrito de los muertos  
pasó por aquí,  
como llevaba la manita fuera  
yo la conocí<sup>18</sup>.

Si unas líneas más arriba ensalzábamos en nuestro recolector la libertad de espíritu, frente a los prejuicios o escrúpulos morales, ahora merece destacarse que no cayera como tantos otros en el rechazo elitista de la canción flamenca. El poeta de Folgueroles, de extracción social campesina, tenía los brazos abiertos para cuanto viniera del pueblo, fuera o no catalán. Tampoco es preciso creer que sus informantes fueran todos gitanos, sino aficionados al cante, como el que manifiesta:

Aunque canto a lo jitano  
No soy jitanito, no,  
M'he criaíto entre eyos  
Me tira la inclinación.

(Machado, p. 110)

El folklore de Andalucía continuó despertando su atención, en los años sucesivos. Véase, si no, la libreta que tituló *Canciones y coplas populares, recordadas por Isabel Rueda, de la Prov.ª de Jaen, villa de Arjonilla*, ms. 1463/15 ("18") de la *Biblioteca de Catalunya*<sup>19</sup>. A diferencia de los materiales que presentamos en primer lugar, éstos parecen provenir de la inmigración andaluza en Barcelona. No sabemos quién los hizo llegar a Verdaguer, pero sea quien fuere, sabía que serían bien recibidos. Aprovechando algunos espacios blancos, tanto en el interior del cuaderno (f. 4r) como al final (8v-1v), añadió mosén Cinto con la letra grande de sus últimos años varias oraciones y coplas religiosas, el romance *El ateo* (IGRH 0808), y lo que es más sorprendente, dada la materia sagrada del conjunto, tres coplillas amorosas. ¿Correspondían todos estos apéndices al repertorio particular de Isabel Rueda o, simplemente, al fondo común de la lírica popular castellana? (¿Estaba ahorrando papel?)

18. G. A. Bécquer, *Leyendas, apólogos y otros relatos*, ed. Rubén Benítez, Barcelona, Labor, 1974, p. 425. La edición póstuma de *Obras* de Bécquer (1871) la reemplazó por la cuarteta "En el carro de los muertos / ha pasado por aquí; / llevaba una mano fuera, / por ella la conoci", ultracorrección impropia que subsistió hasta la edición de Aguilar.

19. Así la describe Casacuberta: "S'hi transcriuen nombrosos *cantares* i *saetas*, a més d'oracions i altres versos, tots d'assumpte religiós i en castellà. La major part del text és d'una mà distinta de Verdaguer" (en "Jacint Verdaguer, col.lector de cançons populars", art. cit., p. 109). Está en proceso de publicación, junto con otros materiales no catalanes del fondo Verdaguer para los que no ha habido espacio en estas páginas, como los que contiene el ms. 1463/19 ("24") de la Biblioteca de Catalunya: *El castillo de la Virgen, El rastro divino, Cómo no cantáis la bella, a lo divino* y más coplas profanas

Otra vez carecemos de certezas, pero la intuición se inclina hacia la primera hipótesis. Por cierto, uno de esos cantos añadidos (aquí, con el n° 45) permite una lectura metafórica —quién sabe si él sería consciente—, relativa a las gravísimas tribulaciones de su última etapa, cuando, armado de dignidad herida, escribía *En defensa pròpia*:

Aunque me ves a ciprés  
por el suelo y derribado,  
nunca me des con el pie,  
que soy rama de buen árbol  
y puedo prevalecer.

Concluamos diciendo que Jacint Verdaguer —escritor catalanófono de la Plana de Vic, apologista de su fe, de su patria y de su lengua—, fue receptivo a las coplas con que canta amores e infortunios el pueblo andaluz, gracias a su concepción abierta y universal del folklore, y que no se trató de ninguna curiosidad pasajera, ya que hemos referido, al menos, dos actos de recolección distantes en el tiempo. Que estas páginas, leídas en Sevilla a pocos meses del centenario de su muerte, sirvan como pequeño homenaje a su altísima figura.

## TEXTOS

(Respeto la ortografía original, regularizando acentos y puntuación.  
Numero los textos y conservo el orden en que aparecen)

### A) Biblioteca de Catalunya, ms. 1463/21 ("26")

- f. 1r
- |   |  |
|---|--|
| <p>01. Una muger fue la causa<br/>de mi perdición primera<br/>no hay perdición en el mundo<br/>que de mugeres no venga.</p> <p>02. En el hospital del rey<br/>hay un gato con viruelas;<br/>la cabecera, una gata<br/>le pone las sanguijuelas.</p> <p>03. Te quiero más q[ue a] Undivé,<br/>(en el ms., <i>un divé</i>)<br/>más que a la tierra y el cielo,<br/>más que [a] mi padre y mi madre<br/>mira tú si yo te quiero.</p> <p>04. Dichoso aquel que no ha visto<br/>más cielo que el de su patria<br/>y duerme, anciano, a la sombra<br/>do pequeñuelo jugaba.</p> | <p>05. En el cementerio entré,<br/>levanté una losa negra,<br/>me encontré con tu querer.</p> <p>06. Mi morena me ayudó<br/>a subir los escalones,<br/>que vale más mi morena<br/>que el oro en las ocasiones.</p> <p>07. Todas las mañanas voy<br/>a la orillita del mar...<br/>(inacabada)</p> <p>08. Dicen que del cielo vino<br/>la semilla de la cepa.<br/>Siendo el vino tan divino,<br/>¡bebamos mientras nos quepa!</p> <p>09. Esta vida no es eterna,<br/>mañana me moriré<br/>y, para no sentir penas,<br/>paso tras paso me iré<br/>derechito a la taberna.</p> |
|---|--|



10. Apenas una mañana  
salió el sol por el oriente,  
me hicistes una cadena  
con los rizos de tu frente.
11. Dentro de tu pecho tienes  
dos escaleras de vidrio,  
por una sube el amor,  
por otro [*sic*] baja el olvido.
12. Dentro de tu pecho tienes  
una mesa de billar  
(en el ms.: *villan*)  
donde juegan a los naipes  
mi amor y tu falsedad.
13. Al alto cielo subí  
a preguntar por tu nombre;  
me respondió un serafín  
que tu nombre era Dolores,  
¡Dolores del alma mía!
- f. 1v
14. Compadre que a su comadre  
no le tiene voluntad,  
no es compadre ni es comadre,  
ni chicha ni limoná.  
(en el ms.: *limonaa*)
15. Tengo juramento hecho,  
y le tengo de cumplir,  
si me caso y tengo suegra,  
con ella no he de vivir.
16. El día que yo te vea  
hablando con quien tú sabes,  
te cayó la lotería  
con tres números cabaes.
17. Eras tú la que decías  
que en tu casa no entran hombres  
y los veyo yo salir  
como en el jardín las flores.
18. La gavia y el velahito,  
el trinquete y la redonda  
parecen dos santos cristos  
con sus cruces y sayonas.
19. Marinero, sube al tope  
y dile a la madre mía  
si se acuerda de aquel hijo  
que por los mares tenía.
20. ¡Águila imperial parece[s]  
con el cetro y la corona!  
Envidia le tengo al hombre  
que goza de tu persona.
21. Cuatro cuartos me da el rey  
y con ellos como y bebo  
y pago a la lavandera  
(en el ms.: *al a la vandera*)  
y me quedan tres y medio.
- f. 2r
22. En Málaga y por ahí  
me tienen a mí por muerto;  
ya no me alegran a mí  
las flores de ningún huerto,  
sino las de tu jardín.
- f. 2v
23. Cádiz no se llama Cádiz,  
que se llama relicario  
porque tiene por patrona  
a la Virgen del Rosario.
24. Adiós, Cádiz, adiós, Cádiz,  
en ti dejo mi cariño,  
pero seré golondrina  
que vuelva pronto a su nido.
25. ¡Viva Cádiz porque tiene  
las murallas junto al mar,  
los cañones apuntando  
al peñón de Gibraltar!
26. Si la torre del vigía  
se volviera un salsichón  
y de jerez, la bahía,  
¡qué bien cenaría yo!
27. Santander, puerto de mar,  
cuántos suspiros me debes,  
(en el ms.: *cuando s.*)  
cuántas veces he mirado  
la sombra de tus paredes.

28. O[h], perla de los mares,  
o[h], Cádiz del alma mía,  
guardadora de mis penas,  
recuerdo de mi alegría.
29. En el [sic] profundo del mar  
tengo que ocultar mi pena  
porque [es] que no encuentro alivio  
en esta pícara tierra.
30. Cada vez que considero  
que tengo el amor ingrato  
me tiro contra un colchón,  
¡no sé cómo no me mato!
31. Málaga tiene un castillo,  
Granada tiene su Al[h]ambra  
y Zaragoza tiene  
la Virgen zaragozana.
- f. 3r
32. Málaga tiene tres barrios,  
y cuatro con la ciudad,  
y ninguno me ha gustado  
como el de la Trinidad.
33. Yo soy aquel que subí  
hasta el último elemento  
y puse la escribanía  
en las alas del silencio.
34. Adiós, Zaragoza noble,  
adiós, los Siete Portales,  
adiós, Virgen del Pilar,  
gran alivio de mis males.
35. Si quieres venirte, vente,  
que me voy a divertir  
en los caños de la puente,  
a ver el agua salir.
- f. 3v
36. Marinerito es mi padre,  
marinerito mi hermano,  
marinerito ha de ser  
a quien yo le dé mi mano.
37. Cuando yo te conocí  
eran rubios mis cabellos:  
tú, mis culpas y mis penas,  
mira cómo los han puesto.
38. Tres cosas hay en l'Havana  
que no las tiene Madrid:  
el Morro y la Calaña  
y el ver los barcos salir.
39. Tres cosas tiene Madrid  
que no las tiene la Habana:  
Lavapiés, el Buen Retiro  
y la Fuente Castellana.
40. El [sic] marinero en la mar  
nunca le falta una pena,  
o se le rompe el timón  
o se le apaga la vela.
41. En el carro de los muertos  
(tachado: *la caja*)  
ayer pasó por aquí;  
llevava la mano fuera,  
por eso la conocí.
42. Después de cien años muerto  
(en el ms.: *anos*)  
y roído de gusanos,  
encontrarán en mi cuerpo  
señales de [h]aberte amado.
43. No hay quien levante un caído  
ni quien la mano le dé;  
porque le ven abatido  
todos le dan con el pie;  
del árbol que está cahido,  
todos hacen leña de él.
44. ¡Gloriosa santa Lucía,  
madre de los Macabeos,  
arzobispos de Sevilla  
naturales de Toledo!

B) Biblioteca de Catalunya, ms. 1463/15 ("18")

f. 9v-10r

45. Aunque me ves a ciprés  
por el suelo y derribado,  
nunca me des con el pie,  
que soy rama de buen árbol  
y puedo prevalecer.

f. 10r

46. ¡Qué importa que la calandria,  
el ruiseñor y el jilguero  
canten para divertirme,  
si yo de penita muero!
47. Los pajaritos y yo  
nos levantamos a un tiempo;  
ellos alaban a Dios,  
yo lloro mis sentimientos.